

La Ruta del ToAbey

Por: Víctor A. Cabello



La ruta del Toabey es una ruta sagrada. Para nuestros ancestros las montañas se asociaban a poderes y deidades, muchas veces femeninas. Podían “ver” en ellas cuerpos femeninos pariendo, rostros, cuerpos e imágenes en las montañas ya que su visión era sagrada. “Todos los montes eminentes, especialmente donde se arman nublados para llover, imaginaban que eran dioses, y a cada uno de ellos hacían su imagen según la imaginación que tenían ellos” (Sahagún, capítulo XXI).

En la ruta del Toabey existen montañas en forma de rostros, cuerpos de mujer pariendo y mamas gigantescas. Esto motivó artísticamente a nuestros indígenas a elaborar objetos rituales (cemíes y vasijas) con las formas de montañas-paridoras-toas sagradas-trigonolitos-femeninos. Al ser relacionadas a la lluvia, la fertilidad y las aguas de vida, entonces en la mentalidad sagrada ancestral encarnaban en sí mismas la potencialidad de una hierofanía o ser-esencia.

La Toa es la madre. Para el cronista Pedro Mártir de Anglería significaba mamá (Fuentes Históricas sobre Colón y América, tomo I; pág.342: Según el Dr. Luis Hernández Aquino; 1997). Afirmaba el respetado antropólogo Jesse Walter Fewkes (The Aborigines of Porto Rico; 1970) que Toa-ti era el cemí de tres puntas el cual posiblemente mostraba relación con las “piedras mamarias” = Cemíes o con la mama femenina y los senos (ejemplo: Tetas de Salinas-Cayey). Toa, es el enorme megalito en forma de rana-sapo-coquí que se encuentra en la fábrica de la Coca-Cola en Cidra (Ya desde la década de los setentas lo bautizamos como el Cemí más grande del Caribe).

¡La TOA! Toa, es también el verdadero nombre del río la Plata en la jurisdicción de Cayey. Cerca de Baracoa, en Cuba, hay un río llamado Toa. En el capítulo IV de la obra fundamental de Fray Ramón Pané (Relación acerca de Las Antigüedades de los Indios; 1498) hay un dato muy esclarecedor al respecto. Nos dice Pané que dejando a los niños pequeños junto a un arroyo al sentir hambre pidieron la teta y llamando a las madres “llamaban con hambre a las madres, diciendo “mamá” para hablar, pero verdaderamente para pedir la teta”. Y llorando así, y pidiendo teta, diciendo TOA, TOA”, como quien pide una cosa con gran deseo y muy despacio, fueron transformados en pequeños animales, a manera de RANAS, que se llaman TONA, por la petición que hacían de la TETA (José Juan Arrom; págs. 8-9). El cronista Pedro Mártir de Anglería opinaba muy acertadamente que Toa quería decir Madre o Teta (Emilio Tejera, Indigenismos - Tomo II; pág.1211). Bibí, es también madre y “Toabi” es la leche de la teta o glándula lactífera, la toa (siguiendo a Tejera) que son los pechos, leche y también rana. Las “Toas” son las ranas-cemíes y unos cerros o montañas (Emilio Tejera, Indigenismos-Tomo II; pág.1211).

En esto es rica la ruta sagrada del Toabey. “Pero en toda la franja costera del sur, principalmente desde Ponce a Salinas, su aparición ha sido marcadamente abundante en variedad y calidad (Jalil Sued Badillo; Agueybaná El Bravo; pág. 64). El Abeyno era una vasta región en el sur de Puerto Rico y según Aurelio Tió era parte del O-TOA-O (Otoa-variente de Otuao). Muy emparentada con el cacicazgo del Toa. Ya en la Relaciones de Vestuarios de 1510 a 1519 se asociará la Toa a la Real Hacienda del Toa y con los caciques Aramaná y Francisco Cacibona (F. Moscoso; págs. 9,127,145; 2008). Abey era un cacique sur (Salinas). Para el investigador A. Tió era régulo de la actual región de Salinas. Abey era el nombre del río Salinas, también apellido indígena (L. Hernández Aquino, pág. 30). En la Memoria del Melgarejo se comenta: “más adelante por la dicha costa, está una gran baya, que llaman el puerto de Abey” (BHPR, Vol.1, 1914). Abey es un árbol y la raíz lingüística de la diosa madre ATABEY, posiblemente relacionada con las aguas primordiales la cual según Las Casas, era la madre de Dios (ver: Pané).

Interesante subrayar que para los Olmecas y para muchos de los pueblos de Mesoamérica la TOA=Rana es sagrada. Karl Taube y Mary Miller (An Illustrated Dictionary of The Gods and Symbols of Ancient Mexico and the Maya; págs.168-169, 1997) nos mencionan esto: “Depictions of toads first appear in Formative Olmec art, and it is likely that many of the “were-jaguar” figures are actually toad”. ¡Jaguar-Rana... interesante asociación! Mencionan Taube y Miller la famosa estela 6 de Izapa como los altares-ranas de Kaminaljuyú y otros complejos zoomorfos altar-rana-estela desde ya temprano en el protoclásico. Así que la iconografía Olmeca y la Maya (Balankú-Campeche), es rica en ejemplos de la TOA. Tona=la rana sagrada es también un vocablo que en México se puede asociar con ciertas deidades y puestos principales. Tla-TOA-Ni (Tlatoani) es un clarísimo ejemplo. Y no entraremos al Tonalli al tonal y a la Ton-AC-Acihuahatl... Toci es la abuela y es Corazón de la tierra y útero temazcalero. Fr. Bernardino de Sahagún comentaba: “Toci, decían que era la madre de los dioses y que era su abuela” (Lib.I,D: Historia General).

Esta ruta del Abey se encuentra en un deterioro ecológico desesperante. El trabajo espiritual está íntimamente relacionado con la reversión inmediata del deterioro ambiental desmesurado. Una visión integral del mundo

espiritual tiene que estar fusionada a la preservación, protección y conocimiento de estos lugares sagrados. Lo sagrado = la Huaca (según María Rostworowski; 1996) es la expresión de lo sagrado=Wakán=Guaca-Guay. El respeto, la veneración, la ofrenda y la consideración de estas rutas milenarias es un asunto vital para nosotros ahora.

Para los pueblos indígenas existe una Cosmovisión o modo de ver las cosas muy distinta a la manera particular que nosotros nos relacionamos con la naturaleza. Para ellos hay lugares “cargados” de poder o sitios sagrados donde la fuerza es cualitativamente diferente ya que esta se manifiesta y se percibe de manera muy especial. Es entonces esa manifestación de la fuerza algo extremadamente poderoso. Al ser poderosa esa demostración de energía, es necesario un intermediario o recipiente espiritual para que por medio de su cautelosa intervención esa fuerza-energía pueda ser recibida, asimilada y canalizada de forma correcta.

Montañas, ríos, cuevas, cascadas, árboles y piedras gigantescas (algunas de formas muy particulares) pueden estar “cargadas de poder” o ser los receptáculos de ese maravilloso Wakán-Huaca, poderosísimo, particular, mágico, o terriblemente asombroso. De manera que para el indígena, y en especial para el chamán, existe otra realidad poderosa cuya belleza y armonía sensorial se encuentra “ahí afuera” en espera de ser entregada. Es otra realidad paralela llena y rebosante de contenidos e impresiones de sabiduría arcana como muy “a tono” con nuestra etapa actual de desarrollo espiritual. Ella nos aguarda pacientemente para contribuir en nuestro despertar florido. Vigilante, paciente y cautelosa en espera de nuestro desarrollo paulatino y madurez interna, como del resurgir de una sana óptica o perspectiva espiritual ancestral. Cautelosa, paciente y en amable espera a que observemos distinto y diferente a la sacralidad.

La Cosmovisión indígena requiere que no miremos ni consideremos a los sitios sagrados como simples restos arqueológicos, lugares de paseo o centros de compras. Para ampliar esa visión es necesario un trabajo cuidadoso e interno muy “riguroso” que pueda fertilizar la comprensión-visión de ese macrocosmos mítico-espiritual, donde montañas, ríos, cascadas, árboles y cuevas se encuentran rebosantes de sacralidad y respeto. Una relación de profunda sacralidad se renueva entonces entre el hombre, la biosfera y la espiritualidad planetaria que ya comienza a sanar. Es entonces de esa manera que el Wakán-Huaca se manifiesta y la visión sagrada se devuelve. Sin respeto no hay entrega, sin humildad no hay visión espiritual... no se “VE”. Existe una configuración espiritual muy sagrada de la tierra que se puede manifestar al nosotros comenzar a sanarnos con las aguas de ríos, cascadas y lagunas como también por las “piedras de poder”. Es entonces así, que poco a poco, como Buena Medicina de la rueda o ciclo estacional medicinal, comienza paulatinamente el Wakán-Huaca a resurgir dialécticamente con su consabido efecto reparador.

El camino sagrado del Toabey es un espacio sagrado de alto contenido de Wakán-Huaca. En nuestro deber cuidarlo, darlo a conocer y enseñarlo para las futuras generaciones y los niños por venir. Son puntos focales donde se transmiten sutiles energías de poder. Debemos ir a su encuentro.